

ALFONSO M. ESCUDERO, O. S. A.

ERCILLA Y CHILE

HÍJO de Fortún García de Ercilla, de Bermeo (Vizcaya) y de Leonor de Zúñiga, riojana (Castilla la Vieja), don Alonso nace en Madrid el 7 de agosto de 1533.

Su padre muere pronto, y la viuda queda en situación difícil, con seis hijos. Al fin, doña Leonor logra el puesto de guardadamas de doña María infanta de España, que casa en 1548 con Maximiliano de Austria, rey de Hungría y Bohemia y futuro emperador de Alemania; y el muchacho puede ocupar un lugar entre los pajes del príncipe don Felipe.

Estudia. Y lee a Virgilio, Lucano, la Biblia, Ariosto, el Dante (por lo menos el Infierno), parte de Boccaccio, Sannazaro, Petrarca, Garcilaso de la Vega.

Contrapesa su renacentismo con su condición de hombre de acción.

Viaja, de modo que más tarde puede escribir sin exagerar:

*¡Cuántas tierras corré, cuántas naciones
hacia el helado norte atravesando,
y en las bajas antárticas regiones
el antípoda ignoro conquistando;
climas pasé, mudé constelaciones,
golfos innavegables navegando,
extendiendo, señor, vuestra corona
hasta casi la austral frígida zona!*

En 1548 acompaña al príncipe don Felipe en un viaje de instrucción, de interesante itinerario: Barcelona, Génova, Milán, Man-

tua, Trento —lugar del concilio famoso—, Innsbruck, München, Heidelberg, Bruselas, dieta de Asburgo; y al regreso, Trento, Génova, Barcelona, a donde llega el 12 de julio de 1551.

A Valladolid, asiento de la corte.

Maximiliano y María se trasladan a Viena. En la comitiva toma parte don Alonso, que en mayo de 1554 ya está de vuelta en Valladolid.

Otro viaje, ahora acompañando a don Felipe, que va a casarse con María Tudor. En Londres recibe la noticia de la rebelión de Hernández Girón en el Perú y la muerte de Pedro de Valdivia, a manos de los araucanos. ¿Rebelión contra su rey? ¿Los araucanos? Feroces, pero valientes. ¿Qué más quería el espíritu caballeresco del joven don Alonso de Ercilla y Zúñiga para ansiar trasladarse a América? Agreguemos la posible hipótesis de unos amores contrariados y la conversación entusiasta del sucesor de Valdivia: Jerónimo de Alderete, a quien tal vez conoce desde Valladolid y por lo menos desde Londres.

El 5 de marzo de 1555 obtiene don Alonso licencia para pasar a Perú y Chile, con cuatro criados. Se embarca el 15 de octubre.

En Panamá, Alderete cae enfermo y muere en la isla de Taboga el 7 de abril de 1556.

En Lima, don Alonso se hospeda en casa del virrey, marqués de Cañete, don Andrés Hurtado de Mendoza.

Desaparecido el fiel Alderete, don Andrés nombra gobernador de Chile a su hijo don García, que se embarca el 2 de febrero de 1557 hacia el sur con el mayor ejército que hubiera venido hasta entonces a Chile y un respetable séquito de damas, consejeros (fray Gil González de San Nicolás, el padre Juan Gallego y los licenciados Hernando de Santillán y Antonio Vallejo) y caballeros como don Francisco de Andía e Irarrázabal y don Alonso de Ercilla. Desembarcan el 23 de abril en la bahía de Coquimbo, junto a La Serena. En la Serena recibe don García el homenaje de Francisco de Aguirre y pobladores y el homenaje de un emisario de Francisco de Villagra, gobernador interino. A ambos, a Aguirre y a Villagra, los remite don García presos al Perú.

El 21 de junio sigue la comitiva al sur, sin pasar por Santiago, y el 28 llegan a la isla de Quiriquina.

Se trasladan al continente. Y en la primavera emprenden excursión al sur, Ercilla en compañía de Rodrigo de Quiroga.

Después de fundado Cañete (19-I-1558), junto al que había sido

fuerte de Tucapel, prosiguen viaje y llegaron a La Imperial antes del 24 de enero de 1558. Villarrica, valle de Mariquina, Valdivia. Después de muchos días difíciles, la maravilla del golfo de Reloncaví. En sus márgenes come don Alonso frutillas silvestres; luego anda por las islas de Tenglo, Maillén y Guar, y después de atravesar el canal de Tautil —que el poeta llamó Desaguadero— y con un grupo de diez compañeros más, pasa en una piragua a una isla que podemos identificar como la de Puluqui. Adelantándose, escribe:

*Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado
con sólo diez pasó el desaguadero;
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos, por febrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía.*

Vuelve con don García y asiste a la fundación de Osorno a mediados de marzo de 1558.

En abril están en La Imperial.

El poeta manda a don Felipe una carta que es lástima que se haya perdido y en que le refería la historia de Chile, o sea, lo que los testigos le habían contado (15-I-58).

En el momento en que para participar en ciertos juegos va saliendo don Alonso en compañía de don Pedro Olmos de Aguilera, don Juan de Pineda se mete entre ellos. Don Juan y don Alonso disputan enfurecidos. Don García arremete a mazazos contra Ercilla hasta derribarlo del caballo. Y sentencia que tanto a don Juan como a don Alonso debe degollárselos a la mañana siguiente. Los más notables caballeros presentes interceden por Ercilla y Pineda. Don García se muestra inflexible.

Pero hay allí, en La Imperial, una doncella a quien don García mira con simpatía conocida. Se acude a ella; acepta la muchacha; y acompañada de otra mujer, penetra en casa del gobernador por una ventana. Y la simpatía y las súplicas femeninas logran lo que no habían logrado los ruegos de los compañeros de armas.

De una de las declaraciones en el juicio de residencia de don

García, parece desprenderse que la eficaz intercesora fuera araucana. Pero ni don Tomás Thayer, ni don José Toribio Medina ni don Crescente Errázuriz lograron determinar el nombre de la muchacha, por lo cual probablemente debemos renunciar a saberlo.

Los reos habían pasado la noche en la cárcel. Cuando a la mañana siguiente los sacaban para el degüello, llega don Pedro de Portugal con la sorpresa de la suspensión del castigo. El "mozo capitán acelerado" manda hacer información del caso y cambia su orden por la del destierro.

Todavía permanece el poeta unos tres meses en la cárcel.

No sabemos si don Juan de Pineda también seguiría preso. Lo que sí sabemos es que la noche de la preparación para la muerte hizo una promesa que iba a cumplir: se va al Perú, en 1560 profesa en la Orden de San Agustín y muere en 1606 después de una larga vida edificante.

Don Alonso se embarca en Concepción hacia el Callao a fines de diciembre de 1558 o a comienzos de 1559. En Lima se encuentra con hombres como Francisco y Pedro de Villagra y Francisco de Aguirre, de quienes obtiene informes útiles. El virrey no lo acoge bien, pero remite al rey información de los servicios de don Alonso, que es nombrado gentilhomme de lanzas.

Siempre leal, se embarca hacia Panamá para tomar parte en la expedición contra Lope de Aguirre; pero Lope de Aguirre muere antes que Ercilla llegue a actuar.

Enferma en Cartagena y se vuelve a España. Llega a Sevilla a mediados de 1563, después de haber pasado los mejores años de su vida en América, al servicio de su rey; y haber gastado cuanto trajo y haberse endeudado gravemente.

En Europa abandona la espada "nunca sin gran razón desenvainada", y continúa sólo con la pluma; hereda a su hermana Magdalena (1565); casa con doña María de Bazán (1570); desempeña y viaja en comisiones vistosas; viste el hábito de caballero de Santiago (1571); vive con una holgura que desmiente algunos pasajes de su poema y fallece en Madrid el 29 de noviembre de 1594, seis años después de la fecha que inicia la decadencia española y cuatro antes de la muerte de su rey don Felipe II.

•

Una de las consecuencias del Renacimiento, como remedo de lo grecolatino y como desatención a la edad media, consistió en que

cada pueblo se creyera en la necesidad de tener su epopeya. Ya Roma había dado el ejemplo, con la *Eneida* de Virgilio. Así nacen obras de que las más salvables son el *Orlando furioso* de Tasso, *Os Lusíadas* de Camoens, *La Araucana* de Ercilla.

Los Nibelungos, el *Kudrun*, el *Cantar de Roldán*, el *Poema de Mio Cid* eran desconocidos de la época renacentista; y si hubieran sido conocidos, habrían sido desdeñados; fueron conocidos y apreciados sólo muchos años más tarde, al anunciarse el romanticismo.

La primera parte de *La Araucana* se publica en 1560 —hace cuatro siglos—; la segunda, en 1578; la tercera en 1589. Desde el primer momento tiene una acogida extraordinaria.

El título de *La Araucana* podría ser resultado de la imitación de otros títulos épicos: *La Iliada*, la *Eneida*, etc.

Pero yo prefiero ver en él algo así como el caballeresco agradecimiento a la muchacha aborígen —la *araucana*— que le salvó la vida.

En todo caso, revela admiración espontánea hacia un pueblo de capacidad guerrera tan excepcional como su amor a la independencia.

Es un libro de estilo llano, natural, sin arcaísmos ni trasposiciones violentas. Y obra tan verista, que a veces sus estrofas son más exactas que las respuestas en prosa que alguna vez se vio obligado Ercilla a dar. Y se explica: en el poema trabajó con notas tomadas oportunamente y cuando respondió a encuestas, a lo mejor no tenía sus notas a mano.

A veces su poema parece un diario de campaña. Suele ser más verídico que los cronistas.

Por esa historicidad fundamental, no importa la ausencia de protagonista individual. Ni la verdad ni la ausencia de afecto habrían permitido que lo fuera don García.

•

Don García de Mendoza —como lo llama don Crescente Errázuriz— fue sobre todo un insolente, y no sólo por su excesiva juventud: fue insolente al no querer pasar por Santiago y no venir a la capital sino cuando se sintió sucedido por uno de los hombres que más injustamente había humillado: el mariscal Francisco de Villagra; fue insolente con los funcionarios reales;

fue insolente con los consejeros que le había asignado su padre; fue insolente con los guerreros y pobladores veteranos.

Si hubiera acudido a ellos como cuando se acordó de la existencia

de Juan Jufré, Rodrigo de Quiroga, Juan Gómez de Almagro, Alonso Reinoso y don Miguel de Avendaño y Velasco, sus desaciertos no habrían sido lo que fueron.

Don García no fue ni conquistador de Chile ni su pacificador. No agregó una pulgada de tierra a los dominios de España.

Las ciudades que fundó o mandó fundar se debieron al hambre de dar lustre a su familia: Cañete, Osorno, Mendoza.

Verdad que en su séquito y en su período vino buen número de damas españolas que contribuyeron a regularizar la familia. Pero tal hecho no se debe a don García.

Los hechos se produjeron así.

Don Pedro de Valdivia había llamado a su mujer, doña Marina Ortiz de Gaete. Se traslada a Chile doña Marina acompañada de dos sobrinas, y se encuentra (1555) con que Valdivia ha muerto. Sus sobrinas casan: Teresa Suárez de Figueroa con Francisco Riberos y Alvarez; y Leonor Ortiz de Carabantes, con Hernando de Villalba.

Con doña Marina vino también Francisco Gutiérrez de Valdivia, que en 1560 era casado con Catalina de Miranda Ferreras.

Antes de la llegada de doña Marina, doña Ginebra de Seixas ha casado con Juan Bautista Pastene, hacia 1547; y hacia 1548, su hermana doña Beatriz de Balcázar con Alonso de Escobar y Villarroel; hacia 1549 llega doña Juana Copete de Sotomayor y demás familia del milanés Vicencio del Monte; en 1552, doña Catalina de Mendoza casa con Francisco de Cuevas Bustillos y Terán; y hacia 1555, entran el matrimonio formado por Pedro Salas y Teresa López, y doña Beatriz Buisa Cabeza de Vaca y Villarroel, que casa con Francisco Pérez de Valenzuela.

En cuanto a las incorporadas en 1557, provenían de la comitiva de Jerónimo de Alderete. Alderete, a quien el rey elige gobernador de Chile, muere en Taboga en abril de 1556. Tanto su viuda doña Esperanza de Rueda como su sobrina homónima y demás damas continúan viaje.

La sobrina contraerá matrimonio con Pedro de Miranda.

Dan variedad y lustre al grupo la mujer de Francisco de Aguirre doña María de Torres y Meneses, con sus hijas: Constanza, que casará con el general Juan Jufré; e Isabel, con el capitán Francisco Godoy; doña María de Osorio, que se unirá a Diego García de Cáceres; doña María de Tobar y de la Serna, a Pedro de Cisternas; doña Ana de Guzmán, a Andrés de Fuenzalida. Troncos todas ellas —las de 1557 y las de antes— de la sociedad chilena colonial y de hoy.

•

Pero también se le debe algo bueno en su gobierno a don García. Dirigió el ataque al fuerte araucano de Quiapo; repobló a Concepción y Angol; fundó hospitales; ayudó a la construcción de la primitiva Catedral de Santiago; detuvo el estallido de una acción común violenta de parte de los araucanos; uno de sus oficiales, el licenciado Hernando de Santillán, frenó los abusos de los encomenderos y antes del embarque del adiós (4 de junio de 1559) dejó un documento de trascendencia: la tasa de Santillán; cuando fue virrey del Perú, ayudó la juventud de Oña.

•

Su poema lo había comenzado Ercilla en América. "El tiempo que pude hurtar —declara— lo gasté en este libro, el cual, por que fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos".

Ercilla había estado en Lima, Panamá, Cartagena; pero escribió solamente sobre Chile.

Y es que el espíritu caballeresco admira a los héroes aunque sean rivales.

Al espíritu caballeresco acaso también se deba, más que a su sentido lírico, la simpatía de sus retratos femeninos.

•

La Araucana fue siempre un libro de gran influjo —directo e indirecto— en Chile.

La cesación del gobierno de don García Hurtado de Mendoza en Chile corresponde a que los Hurtado de Mendoza caen en todas partes. Cuando, después de varios años, logran rehabilitarse, don García regresa a América como virrey del Perú y tanto él como los demás varones de la familia, resentidos con la *Araucana*, provocan una verdadera biblioteca de elogios; así, estropean la *Crónica* de

Pedro Mariño de Lobera; estimulan el *Araucano domado* de nuestro Oña (1596) y los *Hechos de don García* de Cristóbal Suárez de Figueroa (1613).

Y el influjo no sólo fue literario. Podrá no leerse mucho la *Araucana*, pero es innegable que de ella arrancan los Galvarinos, Cautopolicanes, Lautaros, y las Fresias, Guacoldas, etc., con que nos topamos a cada momento.

En 1883, oficialmente el 6 de febrero de 1885, un ministro de colonización da a un pueblito de poco más al sur del viaducto del Malleco el nombre de Ercilla. El poeta cantor de la frontera, simbolizado en un pueblito de la frontera.

Permítaseme agregar otro hecho simbólico. En el verano de 1964, un cacique huilliche de San Juan de la Costa: Lemunao, compra al escritor y librero Marcial Tamayo dos ejemplares de *La Araucana* y le recita de memoria varios pasajes.

Y una última observación:

sin tomar en cuenta lo medieval, y reduciéndonos a la épica renacentista castellana, en la medida en que podemos aislar épica y lírica: las obras que representan las tres direcciones más importantes se escriben en América:

La Araucana, dentro de la intención verista;

el *Bernardo*, del obispo Balbuena, dentro de la modalidad imaginativa;

la *Cristiada*, del P. Hojeda, dentro del tema religioso.

Y es que gran parte de la capacidad creadora española, sobre todo en el género épico, que significa por excelencia acción, se había trasladado a América.

España se estaba desangrando en América.

En otras palabras, la más grande de las obras debidas a España fue el descubrimiento, la conquista, la colonización de América.